

Movimiento feminista

María Elena Oddone

El fundamentalismo sexual

Tres descubrimientos importantes han herido el amor propio del hombre-varón: La astronomía copernicana que trastrocó la visión cosmo-céntrica que el hombre tenía de sí, según la cual él era el centro del universo. La teoría de Darwin "Sobre el origen de las Especies" que modificó la concepción biocéntrica del hombre que se consideraba el centro de todas las formas vivientes. Y el surgimiento de la ciencia antropológica que cambió la visión etnocéntrica del varón que se pretendía como centro de una única cultura posible y predestinada. En este último descubrimiento se inscribe el feminismo que está cambiando la visión androcéntrica del varón que se percibía como el único modelo de lo humano y que consideraba a la cultura por él creada como única y excluyente.

El avance del feminismo desmitificando la cultura masculina produce una reacción en aquellas personas que niegan a las mujeres la categoría de personas humanas con derecho a una libertad ontológica que les ha sido negada. Quienes así piensan son los fundamentalistas sexuales, que ven el peligro de un caos, en un movimiento de mujeres que quieren salir del *status* de servidumbre y ser dueñas de sus destinos. En realidad, lo que mueve a los fundamentalistas sexuales es el miedo a la pérdida del poder de la

supremacía masculina. Ante este peligro las posiciones se endurecen, se vuelven intransigentes y se recurre a todos los medios para detener el avance de las nuevas ideas.

En el campo de las religiones el fundamentalismo es una forma de ortodoxia reactiva que se resiste a la modernidad y excluye a todos los elementos amenazadores. El fundamentalismo sexual nace del mismo tipo de pensamiento del fundamentalismo religioso. No es casual que ambos, el religioso y el sexual, dicen que la mujer tiene por destino la maternidad y que una vez embarazada debe dar a luz aunque no sea su deseo, y aunque el embarazo sea como consecuencia de la violencia. El fundamentalismo religioso y el sexual coinciden en la subordinación de la mujer al varón y en determinar que el lugar de la mujer es el hogar y omiten detallar cuál es el lugar del hombre. Con esa omisión se entiende que es todo el mundo.

Los fundamentalistas sexuales les esgrimen siempre alguna escritura religiosa para avalar su misoginia, pero también puede darse el

fundamentalismo sexual independiente de su hermano religioso. No se da la reciproca, porque el fundamentalismo religioso es en sí mismo un subproducto del fundamentalismo sexual. Un ejemplo es el celibato del clero católico y la exclusión de las mujeres en casi todas las religiones y sectas en todo el mundo y en todos los tiempos. Las excepciones confirman la regla.

Se puede distinguir claramente el fundamentalismo sexual cualquiera sea el ropaje o el disfraz que adopte. Se ve en los políticos, que elogian a las mujeres en sus discursos y no nombran a ninguna cuando deben cubrir un cargo. Se ve el fundamentalismo sexual de un escritor famoso como Ernesto Sábato que al recibir un premio en el Instituto Italiano de Cultura, el año pasado elogió a la mujer "si su femineidad no es malograda por el feminismo, que es un movimiento masculinista", dijo. Otro fundamentalista sexual es el escritor Marco Denevi, que en su oportunidad se opuso a la reforma de la ley de patria potestad.

El violador, el vejador de niños, el proxeneta, el pornógrafo, el marido que de-

manda sus "derechos sexuales", el golpeador de una mujer, y los jueces que lo absuelven son todos fundamentalistas sexuales. Lo son también los publicistas que denigran a la mujer para vender un producto. Lo son también las mujeres que han triunfado en su carrera y dicen que **nunca tuvieron problemas** como Mónica Gutiérrez, Magdalena Ruiz Guíñazú y Mónica Cahen D'anvers, todas ellas conocidas periodistas. Es fundamentalista sexual la madre Teresa de Calcuta, la monja que recibió el premio Nobel de la Paz en 1980. Aprovechó su discurso al aceptar el premio como una ocasión para insistir en la prédica en contra del derecho de las mujeres a regular su fecundidad. Lo son también la diputada Adeline Dalesio de Viola, Irma Roy y María Julia Alsogaray y todos los funcionarios y legisladores que proclaman el derecho a la vida con desprecio de la vida de las mujeres que abortan. Todos ellos y ellas son fundamentalistas sexuales y religiosos. Los médicos constituyen un sector importante del fundamentalismo sexual, y los que tienen más oportunidades de ejercerlo, con total impuni-

dad. Si las mujeres son un pueblo colonizado, los establecimientos médicos controlados por los hombres son la policía secreta colonial.

• Otras formas del fundamentalismo sexual

La prensa escrita es discriminatoria contra las mujeres omitiendo actividades culturales y políticas que ellas realizan. En otras ocasiones, diarios importantes publican insultos a las mujeres bajo la forma de historietas que pretenden ser bromas. El dibujante Carlos Basurto es proclive a usar su espacio diario en **La Nación** para canalizar su lamentable misoginia. El 5 de enero publicó la siguiente historieta: Los tres Reyes Magos leen una carta: "Dice que no le dejemos nada pero, que nos llevemos a la suegra". El ataque a la mujer suegra es del más antiguo cuño machista. El señor Basurto es un fundamentalista sexual que tiene el humor de un enterrador, porque dos semanas después, en el mismo espacio que le da el importante diario **La Nación** vuelve a los insultos a las mujeres. El 15 de enero hace esta historieta: Dos muchachas feas

le preguntan a un agente de policía: "¿Agente... más o menos por qué zona andan esas patotas que abusan de las chicas...?"

La lectura es la siguiente: Basurto supone que las mujeres de su historieta gustan de ser violadas y lo buscan. Este aberrante pensamiento es publicado en un diario como **La Nación**. Es lógico pensar que quien lo ha autorizado coincide con Basurto en el prejuicio que toca uno de los crímenes más repugnantes que se cometen contra la mujer, la violación. Eso se publica en un diario que es "tribuna de doctrina". El fundamentalismo sexual puede vomitar su ginofobia también bajo las formas de las corrientes políticas como el liberalismo, como lo han demostrado las representantes de esa corriente Dalesio de Viola y María Julia Alsogaray. Se da en el socialismo, como se ha demostrado en los largos años que dominaron en cuarenta países, se da en el peronismo, lo estamos viendo en la actualidad y en el radicalismo, partido tradicionalmente machista.

Les preguntan a las feministas si odian a los hombres. Nunca les preguntan si se sienten odiadas. Si así fuera contestarían que sí, por la enorme cantidad de fundamentalistas sexuales con personalidades autoritarias que orillan lo patológico. □

El Informador

Público

Director: J. Iglesias Rouco
Editor responsable: Francisco Reboledo
Secretario general: Luis Sicilia

KLEIO S.A.

Año 5 - N° 227
Viernes 1 de febrero de 1991

COLUMNISTAS

Carlos Burone
Norberto Ceresole
María Elena Oddone
Agustín Pérez Pardella